UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Infoxicación

Causas y consecuencias del exceso de información

Autor: Alberto Moradillo Martín

Director: Vicente Domínguez García

Departamento de Filosofía

Curso académico 2010-2011

Índice:

Introducción: Infoxicación, causas y efectos….Pág. 3

Ansiedad y extensiones del cuerpo… Pág. 8

La exomemoria. La extensión de la memoria… Pág. 12

La maquina “mémex” y el exceso de información…. Pág. 13

Registro y olvido… Pág. 21

La memoria y los sentidos… Pág. 25

Conclusión: Pero ¿Esto es realmente importante?... Pág. 32

Bibliografía… Pág. 40

1. Introducción: *Infoxicación*, causas y efectos:

¿Cuándo debo parar de informarme? O dicho de otra manera ¿Cuánta información necesito para emitir un juicio consistente sobre alguna cuestión? Recopilar información antes de tomar una decisión, o en el curso de una acción, siempre ha sido una tarea costosa de llevar a cabo cuando se pretende una investigación seria sobre algún asunto. Tenemos constancia de que, con el nacimiento de la imprenta, muchos estudiosos tenían un problema a la hora de abarcar tantos libros impresos, y que fue precisamente en torno a esos siglos cuando surgieron grandes bibliotecas y nuevos métodos de clasificación. Hoy el problema es de un calado similar, la diferencia es su amplitud y su profundidad. *Amplitud* porque la cantidad de registros ha aumentado exponencialmente desde el nacimiento de internet, *profundidad* porque el acceso a la información no es exclusivo de estudiosos, sino prácticamente de la totalidad de la población de los países desarrollados.

Es por esto que, a día de hoy, nos encontramos con que la mayor parte de la población tiene un acceso directo a una cantidad impresionante de información en todo momento. Otra pregunta que surge a raíz de esta reflexión es la siguiente ¿Es lo mismo sabiduría e información? La respuesta parece ser negativa, el hecho de estar informados no garantiza que vayamos a tomar la decisión correcta, puesto que la información que poseemos puede ser poco relevante o directamente irrelevante; La sabiduría, por el contrario, parece ser algo más parecido a estar bien informados. Por lo tanto: información no es sinónimo de sabiduría, y esta última parece preferible a lo primero. Pero acaso ¿Es fácil estar bien informados? La respuesta no es sencilla y en nuestra contra podría estar un registro excesivo de información disponible, que es la situación en la que hoy se encuentra cualquier investigador.

El hecho de que exista una gran cantidad de información disponible no implica necesariamente que tengamos que hacer uso de ella, y mucho menos que nos sintamos

desbordados. Pero la situación no parece ser exactamente así, y la simple presencia de información parece comprometernos a contar con ella. Sentimos que la información es valiosa por sí misma, y nos negamos a deshacernos de ella con facilidad. El resultado es que, debido a la facilidad de adquirir y almacenar la información, gastamos una gran parte de nuestro tiempo simplemente acumulándola. Cuando decidimos usarla, la tarea tampoco es fácil, poseemos tal cantidad de información sobre una materia, que nos resulta angustiante seleccionar cual es la más relevante.

Estos procesos de acumulación y selección que acabo de describir pueden llegar a generar sentimientos de angustia y confusión. Hoy, en las sociedades informacionales[1], estos sentimientos son comunes a muchas personas que no están inmersas en investigaciones de corte académico. Este problema se ha convertido en una cuestión pública y puede llegar a afectar a cualquier persona, debido a que el acceso a la información está generalizado. Podríamos decir que la información se ha convertido, en algunos aspectos, en un problema; llegando a la curiosa situación de poder hablar de intoxicación por exceso de información (*Infoxicación*), en los casos donde la angustia y la confusión se han apoderado de la vida cotidiana de una persona.

Si bien el término *infoxicación*[2] ha sido dado a luz por el autor español Alfons Cornellá no nos será difícil encontrar referencias anteriores. Un término parecido y con el mismo significado lo encontramos ya en autores como Richard Wurman[3] y Alvin Toffler[4] que utilizan el termino *sobrecarga informativa*; Nicholas Carr[5] que hace referencia a este mismo problema y David Lewis[6], que usa termino *síndrome de fatiga informativa* refiriéndose a los síntomas producidos por un exceso de información. Con seguridad hay más autores que hablan sobre el fenómeno de la sobrecarga de información, pero simplemente he querido señalar aquellos que más aparecen referenciados en torno a esta discusión. No será necesario detenernos en las diferencias que hay entre estos autores, sino en lo que tienen en común. El hecho importante aquí es observar

[1] Castells, Manuel. *La sociedad red,* Alianza Editorial. Madrid. 1996.
[2] Cornellá, Alfons. *Cómo sobrevivir a la infoxicación*, www.infonomia.com , 1999-2000
[3] Wurman, Richard Saul, *Information anxiety*. Doubleday, New York (EE.UU.), 1989.
[4] Toffler, Alvin. *Future shock*. EE.UU. 1970
[5] Carr, Nicholas. *Is Google making us stupid?* Artículo de la edición digital del periódico *The Atlantic.* http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/07/is-google-making-us-stupid/6868/
[6] Lewis, David. *"Introduction to Dying for Information,"* 1996

que todos estos autores son posteriores a la década de los años 60 y se sitúan dentro del ámbito anglosajón, excluyendo a Alfons Cornellá, que le he encontrado debido a que mis búsquedas son realizadas preferencialmente en español.

Esto último quiere decir que la reflexión en torno a este problema surge a raíz de la gran explosión de los medios de comunicación que se vivió en torno a los años 60 en Estados Unidos, los estudios de McLuhan sobre los medios de comunicación modernos son una prueba de ello. La llegada de internet, tal y como lo conocemos hoy en día, ha venido a dar la razón a aquellos que vaticinaban una crisis de sobreinformación.

Una mala gestión de la información puede acarrear consecuencias indeseables, tales como un descenso de la productividad personal y la desorientación respecto a los intereses principales de una persona. Según Alfons Cornellá deberíamos obtener información de aquello que más nos interesa (información critica), si no hacemos esto, corremos el riesgo de acumular información irrelevante. El problema es que su artículo se basa en mostrarnos cuales son las tecnologías o métodos de administrar la información y deja de lado otra cuestión: ¿Cómo saber qué es lo que nos interesa? La multiplicación de opciones a la hora de decidir algo, es una situación a la que nos enfrentamos diariamente en múltiples contextos, ya sea en el trabajo, estudiando o en el supermercado. La tecnología no parece solucionar un posible bloqueo en el proceso de elección.

Realmente tenemos dos opciones, o reducimos las posibilidad de elección, o creamos valores lo suficiente fuertes para que en el momento de elegir no tengamos dudas. La primera opción no parece viable ni recomendable, puesto que de esta manera negamos un gran bien, que es la posibilidad de acceder a mucha información en poco tiempo. La segunda opción se nos muestra más recomendable, e indirectamente es algo que Alfons Cornellá señala en su artículo, pero que no lo desarrolla adecuadamente.

Una de las soluciones que Alfons Cornellá nos presenta para agilizar la comunicación emisor-receptor, por ejemplo, en el caso de los libros, es esta: «Haber escrito un libro de 370 páginas francamente representa un esfuerzo considerable para el lector. No lo he hecho porque no he tenido tiempo, pero tendría que haber hecho una versión *easy to read* de este libro, para leerlo en 10 páginas. Se puede hacer perfectamen-

te»[7] . Esto que nos acaba de decir se llama resumen, y no es necesario utilizar la expresión *easy to read*. Lo cierto es que nos está llamando la atención sobre el hecho de comprimir la información, lo cual no es una mala idea, siempre que la ajustemos al contexto.

En todo caso, no parece una buena solución ante el problema de la infoxicación, puesto que seguimos en la línea que nos ha llevado al problema: Comprimir los mensajes, para enviar una mayor cantidad por unidad de espacio, provoca un aumento de la sensación de ansiedad en el receptor. Resumir una idea o un texto largo no es una tarea fácil. El problema de cuál es la *información critica* aún queda pendiente, y de ello depende que sepamos qué información debemos salvar del torrente que es Internet. La comunicación "comprimida" no parece ser tampoco el camino que nos lleve a conocer cuáles son nuestras preferencias a la hora de seleccionar la información, puesto que nos hace saltar de texto a texto (hipertexto) sin comprender en profundidad qué nos quería decir el autor-emisor del mensaje. ¿La profundidad de pensamiento requiere una lectura pausada?

En un interesante artículo que he encontrado en Internet, Nicholas Carr[8] nos muestra cómo, según él, un uso continuado de Internet, que en su caso sobrepasa la década, puede afectarnos cuando pretendemos fijar nuestra atención en una lectura de larga extensión. Internet funciona básicamente con hipertextos y es difícil resistirse a un avance impulsivo cuando estamos investigando cualquier tema. Después de algunas horas de navegación es posible que nos percatemos de que no sabemos por qué hemos llegado a un punto concreto, sin llegar a saber si el punto donde nos encontramos tiene alguna relación con la intención inicial de la búsqueda. Este fenómeno se relaciona frecuentemente con una lectura apresurada, pero también intuitiva y ágil, que podríamos expresar por medio de una bonita metáfora que nos muestra Nicholas Carr: «Alguna vez fui un buzo en el mar de las palabras. Ahora me deslizo a lo largo de la superficie como un chico sobre un jet esquí». Esta metáfora es interesante, pero es más acertada la metáfora del surf, la cual tiene mucho que ver con el fenómeno de

[7] Cornellá, Alfons. *Cómo sobrevivir a la infoxicación*, www.infonomia.com , 1999-2000 (Pág. 7) http://www.infonomia.com/img/pdf/sobrevivir_infoxicacion.pdf

[8] Nicholas. *Is Google making us stupid?* Artículo de la edición digital del periódico *The Atlantic.*

Internet, es decir, encontrar el señuelo perfecto para llegar al dato buscado, y todo ello gracias a la lectura en hipertexto.

Merece la pena que nos detengamos un momento en la metáfora del surf como reveladora del fenómeno de Internet. Es sabido, y no por todo el mundo, que las olas del mar son manifestaciones visibles de una onda que se manifiesta en la superficie del mar con la forma de aquello que llamamos ola. La observación de las olas rompiendo en la orilla nos hace pensar que el agua del mar se está desplazando hacia la orilla cuando en realidad solamente una pequeña cantidad de agua es la que se desplaza horizontalmente, únicamente aquella que nos roza los pies cuando caminamos por la arena. El resto de las olas únicamente tienen un movimiento vertical, nunca horizontal. Si el surfista avanza es porque conecta con la onda, la cual sí que avanza hacia la orilla. Con esto quiero decir que en internet hay muchos movimientos aparentes que en realidad no avanzan hacia ningún lugar, únicamente aparecen y desaparecen, modas pasajeras.

Esta metáfora sería similar a la expresión *comunidades explosivas*[9] con que Bauman bautiza a ciertas nuevas formas de identidad, no tienen un futuro claro ni un pasado realmente lejano, sino que se manifiestan de una manera vertical, como las olas. La comunicación social a la velocidad de la luz ha provocado que los centros de atención varíen constantemente, dando lugar a *grandes fenómenos de duración inmediata*, curioso oxímoron que podría reflejar la grandiosidad percibida de noticias e intereses públicos con una duración que no sobrepasa las dos semanas. Los ejemplos son constantes, y si quisiéramos hacer la prueba; únicamente tendríamos que intentar traer a la mente el último gran fenómeno público que tengamos constancia y veremos que lejano parece. Las noticias se hacen hueco en nuestras cabezas empujándose unas a otras con una velocidad cada vez mayor. Este tipo de fenómeno no es fácil de percibir, puesto que nadie va a preguntar a nadie algo de lo que nadie se acuerda.

Después de este pequeño devaneo en torno a la metáfora del surf, debemos volver al hilo del argumento. Tenemos la constatación de que la lectura se ha hecho más superficial desde la llegada de Internet; Nicholas Carr nos dice que la tecnología res-

[9] Bauman, Zygmunt. *Modernidad Liquida*, Fondo de cultura económica. México. 2000. (Pág. 210-213)

ponsable de esta confusión es Internet. Pero también se hizo la misma crítica al alfabeto y a la imprenta cuando éstas estaban dando sus primeros pasos. Nicholas Carr nos recuerda que en el dialogo *Fedro* de Platón, Sócrates insinúa que la escritura es sinónimo de olvido, también nos muestra a un humanista italiano preocupado con la posibilidad de que los libros condujeran a la pereza intelectual, volviendo a los hombres "menos estudiosos".

Llegados a este punto podemos comprender como la tecnología influencia nuestra forma de comunicarnos, los que nos queda por ver ahora es la manera en que los medios de comunicación eléctricos han configurado nuestro estar en el mundo, y por lo tanto: qué mensaje llevan implícito. Una cita clásica para tratar la importancia del *medio* en la comunicación es Marshall McLuhan, pero no podemos olvidar que antes de McLuhan hay una larga tradición de estudiosos de la tecnología tales como Lewis Mumford o Ernst Kapp que ya nos llamaron la atención sobre el poder transformador de la tecnología sobre nuestros modos de vida.

1. Ansiedad y extensiones del cuerpo

En la obra de McLuhan, *Comprender los medios*[10] hay un aspecto que me gustaría resaltar. Según el autor, las sociedades que convivan con los medios de comunicación eléctricos incrementarán sus niveles de ansiedad, de hecho, para McLuhan, la ansiedad será la enfermedad mental típica de nuestros tiempos[11]. Es probable que lo que acabo de decir no suene muy extraño a una persona habituada a ambientes urbanos, como es nuestro caso. Hoy la tecnología ha pasado de ser algo externo, algo que usamos para producir otra cosa, es decir, dentro de un contexto industrial; para convertirse en una *tecnología intima* ligada a contextos más personales, tales como la comunicación entre nuestros amigos o con nuestra pareja. De la misma manera, la tecnología de uso masivo que es hoy la telecomunicación tiende a ligarse hasta tal punto a nuestro ser en el mundo, que muchas veces nos es imposible "desconectar". ¿En qué consiste este hechizo tecnológico?

[10] Mcluhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación*. Paidós ibérica. Barcelona. 1996.
[11] Ibíd. Pág. 27

En la obra *Comprender los medios* de McLuhan encontramos un capitulo de suma importancia. Si bien su famosa tesis que nos invita a comprender los medios como mensajes no es de poca importancia, no podemos obviar que lo esencial de dicha tesis se retrotrae a un capitulo anterior. Es decir, suponiendo que el medio sea el mensaje, la pregunta es: ¿Por qué esto nos debería afectar? ¿Qué importancia tienen los medios? Cuando entré en la obra de McLuhan me resulto curiosa la afirmación de que el medio es el mensaje, pero no me extrañó, la razón es que esta tesis no es, según entiendo yo, la tesis principal de McLuhan, sino que hay una pregunta previa: ¿Dónde nacen los medios?.

McLuhan responde esta pregunta ayudándose de una tradición que se asienta en los orígenes de la disciplina llamada *Filosofía de la tecnología*, es decir, en Ernst Kapp[12]. Dentro de esta tradición encontramos igualmente a Lewis Mumford, del cual McLuhan se declara un seguidor como podemos observar en las continuas referencias que hace de sus obras. La extensión del cuerpo por medio de las herramientas es la tesis que está detrás de toda la obra de McLuhan, a la cual volveremos más adelante. Ahora me voy a ocupar de dar razón del porqué de esta extensión del cuerpo por medio de la tecnología y por consiguiente, qué parte del cuerpo es la que hoy estamos extendiendo fuera de nosotros mismos.

McLuhan utiliza el mito de Narciso[13] como metáfora de la extensión del cuerpo. En este mito, según McLuhan, Narciso se queda prendado de su imagen reflejada en la superficie del agua, pero esto no quiere decir que él se quede enamorado de sí mismo, sino de su extensión, es decir, de su imagen. Narciso (Νάρκισσος) tiene la raíz en la palabra griega *νάρκη*, cuyo significado es: pérdida o reducción de la sensibilidad e incapacidad para experimentar emoción. Es este el efecto que provoca en él la observación de su yo extendido. Narciso no es consciente de que aquél que observa en el agua es él mismo, puesto que la consciencia de sí mismo se ha desplazado a su imagen. Al extender su yo fuera de él podríamos decir que Narciso ha sufrido una amputación de su capacidad de sentir, de ahí el entumecimiento de su capacidad sensible.

[12] Carl Mitcham. *¿Qué es la filosofía de la tecnología?*. Nueva ciencia.UPV. Barcelona. 1989.
[13] McLuhan. Pág. 61-69.

Esto nos muestra el porqué del entumecimiento de Narciso. Pero ¿Por qué narciso acude a la superficie del agua en busca de su imagen? Podemos suponer que la llegada de narciso a ese lugar haya sido accidental, y lo que tiene este mito de relevante queda indicado por el efecto que en él produce la contemplación de su cuerpo extendido, es decir, el entumecimiento o narcosis. Las razones que nos llevan a extender nuestro cuerpo, y buscar aquellas imágenes dignas de contemplación, es la segunda parte de la tesis de McLuhan. Uno de los principales papeles de la tecnología y a su vez el más fácilmente justificable es el uso de prótesis ante la ausencia o el funcionamiento defectuoso de un mimbro de nuestro cuerpo. Digo que es fácilmente justificable porque el restablecimiento de lo que nos es dado por naturaleza y nos es robado accidentalmente en vida está en el origen del mismo instinto de supervivencia. La voluntad de vivir más y mejor es algo que queda justificado cuando hemos sufrido un daño irreparable.

El fenómeno de la autoamputación es algo diferente. Lewis Mumford[14] nos muestra claramente cómo, desde que el hombre es hombre, la autoamputación o la modificación consciente de nuestro cuerpo es una de las señas distintivas de lo que podemos llamar 'ser humano'. La modificación de aquello que nos es dado por naturaleza ha cobrado diferentes formas, desde los tatuajes, el agrandamiento de los labios y las orejas pasando por la circuncisión, el alargamiento del cráneo o la trepanación. A todas estas modificaciones (o directamente amputaciones) no se les ha encontrado razones puramente basadas en la eficiencia, más bien se debería pensar que, en base a ciertas ideas de perfección o autodominio, el cuerpo humano ha sido el primero en sufrir el ansia de transformación que parece imperar en el ser humano.

Hay otro caso de amputación donde no se trata de repara una parte del cuerpo después de haber sufrido un daño irreparable, ni de modificar una parte sana en pro de una mejora. Lo que nos encontramos ahora es la eliminación de una parte de nuestro cuerpo sobre la cual es sentido un sufrimiento del que nos queremos desprender. En este caso, se amputa la parte doliente con la esperanza de su posterior sustitución, por medio de una prótesis artificial. Una silla, por ejemplo, nos es confortable porque

[14] Mumford, Lewis. El mito de la máquina. Pepitas de calabaza. Logroño (España). 2010 (Pág. 181-187)

elimina un dolor que sentimos en las piernas, lo que hacemos aquí es ejercer sobre nuestro cuerpo una amputación temporal hasta que el dolor remita. Esta amputación temporal de las piernas por medio de una tecnología llamada 'silla' hace que proyectemos nuestras piernas en un objeto, o dicho de otra manera: La silla se convierte en la extensión de nuestras piernas.

Es en este punto donde, a mi entender, se revela el eje de la propuesta de McLuhan. Curiosamente podemos observar un párrafo muy revelador donde queda condensada esta idea: «Con la llegada de la tecnología eléctrica, el hombre extendió, o instaló fuera de sí mismo un vivo retrato del sistema nervioso central. […] Bien podría ser que las sucesivas mecanizaciones de los diversos órganos físicos desde la invención de la imprenta hubieran producido una experiencia social demasiado violenta y estimulada para que la pudiese soportar el sistema nervioso central»[15].

La analogía entre el sistema nervioso central y la red de comunicación eléctrica se inscribe, como ya hemos indicado antes, dentro de la tradición de autores que apuestan por la interpretación de la tecnología como una extensión del cuerpo. En este caso, parece indicarnos McLuhan, el dolor o irritación en nuestro sistema nervioso central, sufrido anteriormente a lo que él llamará era de la electricidad, fue el detonante del éxito de las tecnologías de la comunicación eléctrica. Es muy importante resaltar este hecho, pues no pocas veces tendemos a ver en la tecnología como el detonador de los cambios. Es cierto que la tecnología por si misma influye en nuestra forma de comunicarnos, pero no deja de ser sumamente relevante el hecho de que somos nosotros los que hacemos realidad las tecnologías posibles, dependiendo de factores externos a ella. Lo que se deriva de esta reflexión de McLuhan es muy importante, y está en la base de la explicación de los medios como extensiones del cuerpo. Lo importante aquí será buscar la parte del cuerpo que ha sido extendida, y su consecuencia ulterior.

Otra línea que es importante resaltar, respecto a los estudios de McLuhan, es su llamada de atención sobre el fenómeno de la ansiedad. Si volvemos atrás en este trabajo podemos encontrar que autores como Nicholas Carr, Alfons Cornellá o Richard

[15] McLuhan. Pág. 63

Wurman asocian la ansiedad o el aturdimiento a una sobre estimulación debido a la excesiva cantidad de información que recibimos. Pero en esta tesis encontramos un fallo: ¿Realmente es posible recibir tanta información? Es cierto que se nos bombardea continuamente con información, pero nuestra capacidad de atención tiene un límite, una vez sobrepasado éste, lo único que podemos esperar es, siguiendo a McLuhan, una insensibilización de la zona afectada o dolorida, y la consecuente autoamputacion. Pero ¿Cuáles son las consecuencias de una amputación de nuestro sistema nervioso central? Básicamente, nos dirá McLuhan, la consecuencia es la caída en un estado inconsciente y apático[16]. Es decir, ante una sobre estimulación del sistema nervioso central, generalmente las personas no pasan a un estado de nerviosismo, sino todo lo contrario, paradójicamente pasan a un estado de aturdimiento o colapso, comparable al aburrimiento en los casos más leves, y a la depresión en los mas fuertes. Tendremos que analizar las consecuencias que este estado narcótico tiene en la comunicación interpersonal.

2. La exomemoria. La extensión de la memoria.

Las conclusiones a las que podemos llegar aquí respecto a la facultad de la memoria son varias. Una de ellas es que, si aceptamos que nuestra capacidad como personas y/o colectivo para almacenar y gestionar la información *in situ,* es limitada, tendremos que concluir que: si esta cantidad de información sobrepasa el umbral de lo soportable, entonces tendremos que amputar esta facultad. Una vez amputada la parte irritada, crearemos una extensión tecnológica que sea capaz de gestionar y contener ese caudal informativo. Esta nueva extensión de la memoria la llamaré exomemoria (García Gutiérrez, 2002).

En el año 1934 Lewis Mumford escribe Técnica y Civilización[17], un completo estudio acerca de los periodos técnicos que se han sucedido a lo largo de nuestra historia

[16] McLuhan. Pág. 62.
[17] Mumford, Lewis. *Técnica y Civilización*. Alianza Editorial. Madrid. 2006.

más reciente. Este libro, o enciclopedia, llegó a ser considerado como un libro de referencia en los estudios en torno a la historia de la tecnología. Mumford se convirtió en el referente de una visión responsable ante la tecnología, llamando la atención sobre las implicaciones que cada tecnología tiene en nuestros modos de vida. Podríamos considerar a McLuhan un discípulo aplicado de Mumford, sobre todo cuando observamos como Mumford no estudió suficientemente el aspecto de la comunicación asociado a la tecnología. Pero aunque Mumford no estudiase profundamente la posibilidad de estas tecnologías, no por ello dejó de darlas una importancia vital[18]. En este sentido podemos resaltar dos puntos en la exposición de Mumford. El primero de ellos es que: la creciente capacidad de comunicación instantánea entre personas alejadas en el espacio, repercutirá esencialmente en el debilitamiento de la escritura, la lectura, el pensamiento reflexivo y la acción premeditada, en favor de una sociabilidad creciente, debido a que las personas son más sociables en la distancia que en grupos reducidos. De la misma manera, nos dirá que las comunicaciones instantáneas se convertirán en tan numerosas que perderán su eficacia, debido a la falta de reflexión[19]. La comunicación instantánea a largas distancias promete ser, para Mumford una de las señas de identidad de la última era tecnología (Era neotécnica). El segundo aspecto que quería resaltar es la importancia que Mumford da a la capacidad creciente de registro. Centrándose principalmente en la imagen, la película y el sonido. Mumford queda admirado por la capacidad que los registros de este tipo nos dan para almacenar fragmentos del pasado sin ocupar prácticamente lugar[20]. Podemos decir que Mumford intuyó la importancia que tendría el almacenamiento y la gestión de los registros, en su acepción más amplia, pero asombrosamente no siguió esta línea de estudio.

3. La maquina “mémex” y el exceso de información.

Si avanzamos unos pocos años, desde la publicación de Técnica y Civilización en 1934 hasta el año 1945, nos encontramos con un científico norteamericano llamado Vannevar Bush, el cual colaboró activamente en los programas militares de los EE.UU

[18] Ibid. Pág. 259-266.
[19] Ibid. Pág. 260.
[20] Ibid. Pág. 265.

durante la Segunda Guerra Mundial. Un artículo suyo publicado en la revista *Atlantic Monthly*[21] nos muestra cuales podrían ser las líneas de investigación futuras en lo que respecta a la gestión de documentos. Es curioso observar que en esa misma publicación, pero sesenta y ocho años después, encontramos el artículo de Nicholas Carr acerca de las consecuencias de internet en nuestras mentes. El artículo de V. Bush se titula *Como podríamos pensar*.

V. Bush comienza su reflexión indicándonos la cantidad descomunal de información registrada que el ser humano ha conseguido acumular hasta la fecha y lo difícil que nos es llegar a ella. Este hecho no supone que la información acumulada sea irrelevante o inútil, sino que lo más preocupante es nuestra incapacidad de acceder a ella de una manera adecuada[22]. Por otro lado V. Bush se lamenta de que la cantidad de experiencias registradas por el ser humano va en aumento, mientras nuestra manera de acceder a ellas está anclada en el pasado. Esto me recuerda un apunte de Mumford en torno al problema de la transición entre periodos tecnológicos. Mumford dice que su época está anclada en un periodo mesotecnico, donde se usan nuevas técnicas con la mentalidad de las viejas[23]. Este apunte de Mumford es muy relevante a la problemática que aquí se está tratando en torno al uso de las nuevas tecnologías de registro y comunicación. Mi opinión es que hoy sigue sucediendo lo mismo de lo que se quejaban Mumford y V. Bush. Muchos de los problemas y ansiedades relacionadas con la tecnología de registro e internet bien podrían deberse a no haber comprendido el carácter potencialmente infinito de la información, y en consecuencia su separación de la idea de conocimiento, la cual es dinámica y limitada. Hoy, La simple intención de acumular información no debería ser el principal anhelo, sino que deberíamos percatarnos de la información ya acumulada, aprender de ella, revisarla y darla nuevos significados. Debido a la capacidad que hoy tenemos de encontrar aquella información que buscamos, deberíamos ser más cuidadosos y exigentes con la calidad de las conclusiones y los procesos, y no tanto con la variedad de las fuentes. De nada vale que

[21] Bush, Vannevar. As We May Think. Atlantic Monthly, 1945. Para la versión en inglés: http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1945/07/as-we-may-think/3881/
Para la versión en castellano: http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/vbush-es.pdf
[22] Ibíd. Pág. 3 (Versión en castellano)
[23] Mumford. Técnica y Civilización. Pág. 263.

pueda acceder a mil libros por internet si ni tan siquiera soy capaz de leer atentamente uno.

Continuando con el artículo de V. Bush, encontramos que su crítica al deficiente uso de los archivos se extiende, como ya habíamos indicado, no tanto a la capacidad de encontrar lo que queremos, sino más bien a la forma de encontrarlo, es decir al proceso. En primer lugar, V. Bush comienza haciendo un estudio de las técnicas fotográficas de aquel momento, y nos muestra cómo un desarrollo en este campo puede ser fundamental cuando de crear un registro se trata. El ejemplo que nos propone es la posibilidad de comprimir la Enciclopedia Británica en una hoja, por medio de un proceso de microfilmado; este paso abarataría los costes de producción y permitiría multiplicar las unidades. Este paso es representativo de lo que significa el almacenaje de información y si observamos qué es lo que sucede hoy en día nos encontramos con que la idea de almacenar mucho en poco espacio sigue estando presente. De hecho, la idea de fotografiar los documentos para su posterior almacenaje no está muy desencaminada de lo que hoy hacemos.

Pero la propuesta más interesante de V. Bush viene por otro lado. Como indicábamos antes, lo que más le preocupaba es la forma como accedemos a la información, puesto que este hecho determina la manera en que trabajamos. La manera en que trabajamos, por otra parte, está íntimamente ligada a la manera como pensamos. Por lo tanto, si queremos un buen sistema para organizar la información deberíamos percatarnos de que nuestra manera de organizar aquello que tenemos en la mente se realiza más bien por asociación, y no de la manera en que lo hace una biblioteca convencional. Nuestra forma de enlazar información se realiza mediante asociaciones, muchas veces ajenas al lugar que la información ocupa. Este es el motivo por el cual V. Bush propone una maquina que sea capaz de almacenar estos microfilm, y lo que es más importante, tener la posibilidad de enlazar a gusto del usuario todos aquellos films que él considere que poseen una relación especial. Esta máquina la llamará "mémex", que podría ser una contracción de *Memory extender*. Una vez más, vemos desfilar la idea de la tecnología como una extensión de una parte concreta del cuerpo, esta vez de la memoria.

V. Bush ideó esta máquina con la idea de que fuese de uso particular, principalmente en manos de investigadores, relacionando directamente la forma en que accedemos a la información con la manera de pensar, de ahí el título del artículo "Como podríamos pensar". La principal novedad de esta máquina sería la capacidad de crear senderos de información, de forma que pudiésemos enlazar, por ejemplo, un artículo con un libro; y seguidamente, una foto con un recorte de periódico. De tal manera tendríamos una secuencia de documentos que podríamos denominar con el nombre de "sendero x", esto sería el fiel reflejo de una argumentación. Pero lo más sorprendente, según V. Bush es la posibilidad de que un documento pueda estar dentro de dos senderos diferentes, no habiendo ningún impedimento para ello. La idea de crear senderos de información que se puedan cruzar es un fiel reflejo del concepto de red que nosotros asociamos hoy a la comunicación, de hecho es el concepto en el que se basan los estudios de Castells. A su vez, en esta máquina llamada "mémex" no sería imprescindible guiarse según senderos, sino que cabria la posibilidad de consultar sus documentos de una manera tradicional, con la salvedad de que, una vez que lleguemos a un documento podríamos observar si éste es parte de algún sendero, con lo que podríamos *enlazar* con el sendero sugerido.

La propuesta de V. Bush es de una novedad impresionante, siendo su propuesta un reflejo de las actuales tecnologías actuales de gestión de la información. Pero principalmente me gustaría resaltar dos aspectos de su propuesta. El primero de ellos es que esta máquina la considera una extensión de la memoria, de uso individual. No se trata simplemente de encontrar la información, básicamente se trata de una forma de trabajar y por lo tanto, de pensar. De tal manera que esta maquina no sería algo de lo que hacemos uso puntualmente, sino que contendría y posibilitaría nuestro trabajo. La segunda cuestión sumamente relevante que quería destacar está íntimamente relacionada con la anterior. La propuesta de nuestro autor no termina aquí, su principal preocupación está ligada a la forma en que deberíamos trabajar con esta máquina. Cuando manipulamos el "mémex" lo hacemos de una manera mecánica, aunque posteriormente la maquina trabaja internamente gracias a la electricidad. Debido a la importancia de su palabras he preferido transcribir este fragmento: «Todos nuestros pa-

sos destinados a la creación o absorción de material relacionado con el archivo-mundial tiene lugar a través de alguno de nuestros sentidos –el del tacto cuando operamos sobre las teclas, el del oído o el del habla cuando escuchamos o hablamos, o el de la vista cuando leemos–. Ahora bien, ¿sería posible que se pudiera establecer una ruta más directa?»[24].

Lo que aquí propone V. Bush es la posibilidad de conectar directamente el cerebro con la maquina. Únicamente deberíamos ser capaces de traducir nuestros impulsos nerviosos en ordenes para la maquina, ahorrándonos el paso intermedio de naturaleza mecánica. Lo cierto es que, muy recientemente hemos comenzado a hacer esto realidad, o al menos a vislumbrar su posibilidad. Estas propuestas de V. Bush tienen un objetivo, que pasa por la extensión de nuestra memoria individual por medio de una tecnología de gestión de la información. Pero ¿Por qué deberíamos hacer esto? ¿Cuál es la razón que impulsa a V. Bush a idear esta máquina y sus formas de conexión con nuestro cuerpo? La razón última, según él, se encuentran en qué: debido a la complejidad y cantidad de información que dispone el ser humano, no debería perder el tiempo sobrecargando su limitada memoria, sino que debería dedicarse a encontrar las conexiones lógicas que la vinculan y, según palabras del propio V. Bush: «Sus excursiones conceptuales podrían resultar más placenteras si pudiese recuperar el privilegio de olvidar las múltiples cosas que no necesita tener a mano inmediatamente, aunque sin renunciar a la seguridad de poder encontrarlas en el momento en que le pudiesen resultar útiles.»[25]

Aquí podemos hacer un alto en el camino, puesto que estas últimas palabras de V. Bush son muy importantes, y marcan el eje de esta reflexión. Como hemos podido observar, en el comienzo del trabajo comenzábamos hablando de la posibilidad de que estemos sufriendo una *infoxicación* debido a una excesiva estimulación provocada por un continuo bombardeo de información. Lo interesante aquí es darnos cuenta de que las palabras de V. Bush parecen contradecir esta hipótesis, a no ser que estemos ante una paradoja. La propuesta de V. Bush era, básicamente, la de desplazar a una maqui-

[24] Vannevar Bush. Pág. 18 (Versión en castellano)
[25] Ibid. Pág. 19.

na nuestra memoria interna para, de esta manera, tener libre la mente para realizar asociaciones entre los archivos que hemos transferido a la maquina. Es decir, cambiar nuestra forma de pensar, como indica el titulo de su artículo, y convertir nuestra mente en un procesador de información, no en un acumulador.

Hoy disponemos de esta tecnología de la que nos habla V. Bush y nos encontramos con problemas para gestionar el caudal informativo que poseemos. Una posible solución a este problema pasaría por asumir que nuestra capacidad o habilidad de procesamiento no está a la altura de las expectativas de V. Bush. La otra solución pasa por constatar que la cantidad de información que transita hoy en día por cada individuo ha aumentado exponencialmente en relación a la época de V. Bush, mientras que nuestra capacidad de procesamiento no ha crecido de la misma manera.

Respecto a la segunda opción, nos vamos a referir a una curiosa paradoja llamada La Paradoja de Jevons. Tenemos que tener en cuenta que la maquina "mémex" de V. Bush no solo gestiona la información que posee, sino que está abierta a la acumulación de más información. De hecho, esta máquina, como su autor propone, dispone de espacio suficiente para no preocuparnos por la cantidad de información que introducimos en ella. Esto es muy importante, pues la posibilidad de introducir continuamente más información en la maquina garantiza su actualización y su adecuación al usuario concreto. La paradoja de Jevons fue formulada por William Stanley Jevons en 1865 en un libro suyo titulado The Coal Question [26] y la cita textual extraída de su libro nos dice: «aumentar la eficiencia disminuye el consumo instantáneo pero incrementa el uso del modelo, lo que provoca un incremento del consumo global.». Esto nos mostraría cómo un aumento en la eficiencia energética de una maquina provoca, a la larga, el aumento de la cantidad de maquinas y con ello el consumo total de recursos energéticos, a pesar de que cada máquina consume menos energía que la de tecnología anterior a ella.

[26] Jevons, Stanley. Libro completo en: http://www.econlib.org/library/YPDBooks/Jevons/jvnCQ7.html . Este link lleva directamente al capítulo 7, donde aparece formulada esta reflexión.

Vemos que el futuro que nos propone V. Bush respecto a la construcción de una maquina altamente eficiente, en este caso la maquina “mémex", tendría la peculiaridad de que cada unidad individual procesa mejor, por lo tanto: Nuestras unidades individuales de proceso de memoria cuanto mejor funcionan, mas información consumen en computo global. Los ordenadores recogen la información de nosotros y cada día que pasa, según la Paradoja de Jevons, reclaman más información. Esto nos dice dos cosas, la primera de ellas es que: Una tecnología eficiente tiende a aumentar la cantidad de unidades, lo cual hoy podemos fácilmente observar: cada día que pasa las tecnología del la información aumentan su cantidad e importancia global. En segundo lugar, no debemos olvidar que nosotros somos los generadores de la información que procesa “mémex”. Mémex se informa del mundo a través de nosotros y sus exigencias de información quizás sean insostenibles. Ahora recuerdo la frase de McLuhan cuando dice que la tecnología se vale de nosotros como las flores se valen de las abejas para polinizar otras flores[27]. Cuando preguntan si las maquinas podrían ser humanos yo les preguntaría que qué maquina no está hecha por humanos, a su imagen y semejanza, es decir, las maquinas son un reflejo de nosotros.

Esto que acabo de explicar daría razón a la segunda hipótesis que propuse, según la cual el aumento en la cantidad de información que maneja “mémex” habría crecido de manera exponencial, mientras que nuestra capacidad de selección se ha mantenido constante. Por otro lado, la primera hipótesis que intentaba dar razón de la sobreestimulacion informativa intentaba abordarla diciendo que nuestra capacidad de procesar información, considerando que fuese posible abarcar el universo informativo propuesto por “mémex”, no es tan excelente como V. Bush pensaba. Veamos este caso con más detalle. Recordemos que para V. Bush uno de los beneficios que obtendríamos de la maquina “mémex” es la oportunidad de deshacernos de la información que no necesitamos en un momento concreto, pudiendo almacenarla y olvidarla hasta que la volviésemos a necesitar. La clave que propone V. Bush es el olvido temporal como una habilidad para aligerar peso en nuestra memoria y con ello posibilitar un aumento de la actividad procesual. Este aumento de la actividad de proceso significaría un avance en el conocimiento, según V. Bush. Registro es sinónimo de olvido, al menos temporal.

[27] McLuhan. Pág. 66.

¿Pero qué debemos relegar al olvido y qué mantener? Esta pregunta entronca directamente con la pregunta por la relevancia. A comienzo del trabajo escuchamos a Cornellá decir que para organizar bien la información que nos llegaba debíamos separarla según su importancia, a continuación buscaríamos un lugar donde colocar aquella "información crítica" separada de la irrelevante. Siguiendo con el argumento, nos encontrábamos mas adelante la propuesta de V. Bush donde se nos invitaba a hacer uso de la maquina "mémex" de la manera siguiente: La información que considerásemos irrelevante para el momento presente, podríamos apartarla al "mémex" para un momento futuro en el que fuese relevante y entonces podríamos ir al archivo y recuperarla. Aquí vemos como hay un pequeño cambio respecto al qué hacer con la información relevante y que muestra claramente cómo han cambiado los tiempos desde entonces. Si en la máquina de V. Bush depositábamos la información irrelevante en el momento actual, en la forma de clasificación que nos propone Alfons Cornellá lo que prima es directamente destruir la información no relevante actualmente y únicamente almacenar la relevante. Si nos fijamos bien, para V. Bush la primacía del hecho de memorizar recaía en la memoria personal, mientras para Castells, esta actividad recae sobre la exomemoria.

El cambio es sustancial y da a entender varias cosas: Por una parte nos encontramos con que en nuestra época, la exomemoria ha llegado a ocupar un lugar principal en nuestra memoria cotidiana, es decir, para recordar algo importante tenemos que recuperarlo del almacén de la exomemoria. Por el contrario dentro de la idea que V. Bush tenía del uso del "mémex" no aparece la necesidad de relegar lo importante, sino todo lo contrario, solo archivamos aquello que nos parece irrelevante, es decir, la exomemoria tendría una función secundaria en nuestras vidas. Por otra parte, deberíamos pensar en cómo es posible hacer buenas asociaciones de ideas o construcciones mentales si no llevamos con nosotros aquella información que consideramos relevante. La propuesta de Cornellá tiene consecuencias muy profundas, que hoy no están muy alejadas de la realidad cotidiana de muchas personas. La propuesta que nos hace Cornellá lleva implícita la premisa de que la persona que archiva lo relevante es porque tiene un acceso directo a ello. Si tienes un acceso directo a algo es porque compartes

el mismo lugar. Esto quiere decir que la propuesta de Cornellá solo es posible para aquellas personas donde proceso y exomemoria comparten el mismo lugar. Desde una óptica de la economía del gasto energético siempre será recomendable efectuar los procesos lo más cerca posible de los recursos, de esta manera no es casual que la maquina "mémex" de V. Bush haya acabado absorbiendo nuestros procesos mentales. Extender nuestra memoria es el paso previo a la extensión de nuestros procesos. Podríamos decir que V. Bush no fue capaz de predecir las consecuencias de su máquina, a pesar de haberla descrito perfectamente. Según él mismo, la maquina "mémex" sería un entorno de trabajo y cambiaría la forma en que pensamos, entonces, ¿Qué razón habría, a la larga, de memorizar información alguna? Y esto nos lleva a las siguientes preguntas: ¿En qué lugar quedarán los procesos fuera de la exomemoria? ¿Acaso no serían procesos sin contenido?

4. Registro y Olvido

Esto nos lleva plantearnos la relación que hay entre registro y olvido. Dónde está situada la memoria, incluso dónde está situada la mente, no son problemas fáciles de resolver. Se podría argumentar que la memoria es, incluso en sociedades completamente orales, una facultad del grupo y no del individuo, con lo cual quedaría invalidada la hipótesis de que la memoria nos pertenece individualmente. En este caso la memoria sería una construcción social y nuestros procesos dependerían de ella. Según esto, podríamos dudar, y de hecho se hace, de que una persona que haya crecido salvaje sea auténticamente una persona. Una memoria colectiva implica que nuestros procesos dependen, para su existencia, de la convivencia con otras personas del grupo, fuera del grupo no habría nada sobre lo que pensar, por lo tanto tampoco habría procesos de pensamiento.

Pero aún asumiendo que la memoria sea algo colectivo, lo que más me interesa resaltar aquí es el lugar donde se guardan esos registros y las consecuencias que se derivan. Tanto en una sociedad oral como en una sociedad escrita, los colectivos poseen una memoria de la que hacen uso los individuos. Normalmente tendemos a pensar los registros en su forma materializada, de tal manera decimos que un registro puede

ser una hoja con palabras escritas, una imagen o la grabación de una película. Realmente un registro es aquella información que queda grabada mediante una codificación, para su lectura inmediata o posterior. La capacidad que tienen los registros es la de perdurar en el tiempo, y es esta la critica que normalmente se le hace a la oralidad, es decir, se tiende a pensar que una comunicación genuinamente oral no genera registros. La realidad es bien diferente, las sociedades genuinamente orales deben mantener el registro continuamente, esto las lleva a adoptar actitudes más conservadoras[28] donde la repetición y codificación de conocimientos en forma de frases hechas, tal como poemas o refranes, se convierte en la norma "cuanto más complicado sea el pensamiento modelado oralmente, más probable será que lo caractericen expresiones fijas empleadas hábilmente"[29].

En este tipo de sociedad oral, se da un gran valor a las personas ancianas, puesto que estas atesoran un gran caudal de conocimiento del pasado, y con ello del bagaje común de la sociedad. En las sociedades completamente orales, los registros se localizan en las personas, pero el registro en sí mismo no es una creación propiamente original de la persona que lo posee, este registro está creado y constituido por el conjunto de individuos. El acento que hoy se pone en la creatividad no está muy en consonancia con las sociedades genuinamente orales, donde la tradición es una garantía de sabiduría; por el contrario, las sociedades basadas en un registro escrito, como la nuestra, valoran en gran medida la creatividad, puesto que tienen la oportunidad de dejar a un lado la conservación del conocimiento heredado, puesto que este está registrado en documentos "materializados" fuera de los sujetos. Esta diferencia es esencial cuando pretendemos hacer un análisis de la memoria, puesto que primero tenemos que situarla; tenemos que encontrar su lugar.

Una vez que hemos encontrado el lugar de la memoria, respecto a la diferencia entre oralidad y escritura, nos deberíamos preguntar si acaso la oralidad no es en sí misma una tecnología. Esta cuestión no es muy importante aquí, puesto que nos estamos preguntando acerca del lugar donde se sitúa la memoria, y no sobre la naturale-

[28] Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1987. (Pág. 47)
[29] Ibíd. Pág. 41

za de la oralidad, pero me parece importante resaltar que tanto en Ong como en Havelock no he encontrado mencionada esta sospecha. Quizás esto sea debido a que consideran la tecnología como algo externo a nosotros; por el contrario, yo considero que la oralidad bien podría haber sido un artefacto hecho para almacenar información, de la misma manera que después lo haría la escritura y así sucesivamente. La diferencia en este caso sería que una tecnología de lo oral necesitaría, claro está, de habilidades y no de herramientas; por otro lado la tecnología oral sería, al igual que la tecnología de la escritura, un almacén de información colectiva pero, por el contrario, el almacén estaría localizado en la mente de las personas y no en el exterior de estas. Esto último es de suma relevancia, puesto que se ha mostrado la existencia de sociedades que han prosperado sin registros escritos, pero no se ha visto ninguna sociedad que exista con individuos sin un mínimo de memoria interiorizada dentro de ellos mismos. Esta es la razón por la que el surgimiento de una nueva tecnología de la memoria es siempre motivo de alarma social: esta siempre supone una pérdida de autonomía del individuo frente a las condiciones externas. El individuo confía su memoria a un ente externo, y con ello confía parte de si a un espacio que no está bajo su control directo.

Según esto, podemos ver fácilmente que, el miedo que muchas personas tienen a las tecnologías de la información es comparable al que se tuvo cuando apareció la imprenta. De la misma manera el nacimiento de la escritura supuso un gran impacto en la sociedad griega oral. Es decir, tanto los ordenadores, como la imprenta y la escritura fueron objeto de duros ataques por parte de aquellos que consideraban que la nueva tecnología iba a debilitar el pensamiento. Una cita muy curiosa que W.J. Ong nos trae de Hieronimo Squarciafico (Año 1477) dice así: «La abundancia de libros hace menos estudiosos a los hombres»[30]. Asimismo podemos encontrar a Sócrates en el dialogo *Fedro* de Platón argumentando que la escritura es sinónimo de olvido. Todas estas impresiones que se han ido sucediendo en relación a la aparición de nuevas tecnologías de registro, tienden a hacer hincapié en la ventaja intelectual de la tecnología precedente. Pero el problema del "debilitamiento" del pensamiento no se soluciona con una tecnología en concreto, es decir, no habría una tecnología ideal que crease mejor

[30] Ibíd. Pág. 83.

pensamiento, sino que estas tecnologías no son comparables; realmente generan pensamientos diferentes, tan diferentes como las tecnologías sean entre sí.

El problema que hay de fondo, excluyendo las opiniones más radicales que consideran preferible una tecnología en concreto, es la tendencia que la humanidad ha tenido, hasta día de hoy, en materializar en el exterior de nuestro cuerpo la memoria colectiva; de manera que cada tecnología nueva que hemos tenido que adoptar nos ha supuesto una externalidad mayor de nuestra memoria. La pregunta seria ¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Podríamos vivir individualmente sin un mínimo de memoria interna? Quizás estas preguntas magnifiquen el problema; hoy no vivimos una situación de riesgo inminente, pero la tendencia histórica nos permite especular con un futuro donde la memoria interiorizada se reduzca al mínimo necesario para procesar la información depositada en la memoria externa.

Si tenemos en cuenta la sucesión de tecnologías que han "debilitado el pensamiento" nos encontramos con que el estado natural originario de la comunicación y el registro sería la oralidad, pero esta tecnología oral primigenia dista mucho de lo que hoy consideramos como comunicación oral. La oralidad primigenia, que en adelante llamare primaria (Havelock 1986) está inscrita en una sociedad completamente oral y sin registros escritos. Este tipo de oralidad difiere de lo que hoy podríamos llamar oralidad secundaria y que ha sido resaltada por McLuhan en su obra Comprender los medios. Anteriormente ya habíamos resaltado la importancia que en la oralidad primaria tenían los registros colectivos guardados en los individuos, principalmente en los individuos más ancianos, pero ¿Cómo se conseguía grabar este registro? Es decir, nos interesa saber mediante que técnicas se podía ayudar a una persona a memorizar algo y, puesto que en la oralidad primaria es tan importante la memoria interiorizada, debemos suponer que este tipo de sociedades conocen la mejor manera de hacerlo. Como habíamos señalado, en una sociedad oral la información es codificada en construcciones orales que toman la forma de historias, poemas o refranes; donde la creatividad se reduce a la forma en que el "actor" de la comunicación ajusta ese paquete de información al contexto en que es pronunciado. Pero debemos tener en cuenta que ese paquete de información debe ser interiorizado por el oyente, para que esto sea posi-

ble, según Ong, tenemos que encontrarnos ante sociedades con un estilo de vida verbomotor. A continuación veremos en qué consiste este estilo de vida.

5. La memoria y los sentidos

Ong se hace eco de la definición dada por Jousse (1925), según el cual las antiguas culturas hebrea y aramea, a pesar de tener cierto conocimiento de la escritura, llevaban un estilo de vida basado en la oralidad. Esto significa, por ejemplo, que una transacción de cualquier tipo entre personas estaba impregnada de un valor personal añadido, y en el cual se daba una importancia capital a la palabra hablada como garantía de éxito en el proceso de comunicación. Según Ong: «la compra de cualquier cosa en un souk o bazar de oriente próximo […] consiste en una serie de maniobras verbales (y somáticas), un duelo cortes, una contienda de ingenio, una operación agonística oral.»[31]. Lo que más me interesa de esta frase es aquello que está entre paréntesis; observar que en este estilo de vida, cuando se trata de una comunicación, las maniobras somáticas son relevantes. Incluso si consideramos a la oralidad como una tecnología de acumulación, no podemos pasar por alto que la interacción somática es un contexto comunicativo ineludible; y este hecho es el que marca la diferencia respecto a las siguientes tecnologías de comunicación que hemos analizado; la presencia o la ausencia de los interlocutores en el momento de la transmisión.

La oralidad primaria como forma de sociedad podríamos encontrarla en pueblos antiguos. Hoy sería difícil encontrar una sociedad que, de una u otra manera, no considere a la escritura como poseedora de un alto grado de garantía en el registro. Pero esto no nos debe hacer olvidar que no todas las sociedades del mundo están igual de alfabetizadas y que tanto en los ejemplos de Ong (oriente próximo), como en los de McLuhan (África) encontramos ejemplos fehacientes de un mayor grado de oralidad en contraste con nuestras sociedades altamente alfabetizadas. En este sentido, y si tenemos en cuenta las principales características de la alfabetización, como es la predominancia de actitudes más introspectivas y solitarias con una tendencia a la pérdida de

[31] Ibíd. Pág. 72

contacto con el entorno[32] podemos concluir que nuestras sociedades altamente alfabetizadas no han dado un giro en sus parámetros principales de comunicación; verificándose un aumento de la introspección y a la pérdida de contacto con el entorno. La llegada de las ultimas tecnología de comunicación y registro como pueden ser los ordenadores; no nos han hecho volver al cuerpo como eje de la comunicación, sino todo lo contrario, nos han vuelto más solitarios si hablamos de una comunicación directa, esto es, una comunicación en proximidad. Podemos fácilmente constatar que hoy, en una sociedad informacional (Castells 2002), ejecutamos gran parte de nuestros actos comunicativos sin importar la distancia, pero también es cierto que lo hacemos en una autentica soledad corporal, y esto es una realidad que no se nos debería pasar por alto.

Precisamente, cuando nos acercamos a las investigaciones que se han hecho acerca de la oralidad primaria nos percatamos de la importancia que juega el cuerpo en la comunicación. Este hecho es extensible a todas aquellas sociedades que podríamos considerar como protoalfabetizadas o semialfabetizadas[33] registrándose en mucha menor medida en nuestras sociedades altamente alfabetizadas. El primer rasgo característico de la condición oral es la repetición. Es fácil ver cómo, cuando hablamos, repetimos constantemente formulas breves que muchas veces tienen la intención de ser graciosas, otras veces la intención es asustar, pero siempre observamos que la principal función de la repetición es ayudar a la memoria. Un claro ejemplo de esto son los oradores, los cuales usan el recurso de la repetición constantemente, no resultando casi nunca excesivas las veces que repiten algo; ciertamente es curiosa la atracción que sentimos hacia la repetición de formulas orales, algo que en forma escrita no estaría siquiera permitido. Pero la repetición no es más que la manifestación de algo oculto y más difícil de definir; el ritmo y la melodía. La poesía es un ejemplo de repetición rítmica y la podemos encontrar en los orígenes de la condición oral, según Havelock: « (gracias al uso rítmico de formulas sonoras) tuvo lugar el nacimiento de lo que hoy llamamos poesía, una actuación que ahora, bajo el dominio de la escritura, ha quedado re-

[32] Ibíd. Pág. 63.
[33] Havelock, Eric A. *La musa aprende a escribir*. Paidós Ibérica. Barcelona. 1996. (Pág. 97)

legada a la condición de un pasatiempo, pero que era originalmente el instrumento funcional de almacenamiento de información cultural para uso ulterior»[34]. Pero aquí no acaba la historia del nacimiento de la oralidad, puesto que el ritmo está asociado a la música y esta, a su vez, a la danza. Esta triada se supone está en la base de la comunicación y consecuentemente del almacenamiento de la información. Este hecho es muy curioso y contrasta con la imagen que comúnmente se tiene de la poesía en su forma escrita. A su vez tenemos debemos recordar que durante casi toda la historia, el número de personas alfabetizadas ha sido realmente pequeño. Esto significa que la transmisión del conocimiento entre generaciones ha sido en gran medida oral, es decir, por medio de historias, canciones y romances por poner algún ejemplo. El espíritu de la poesía no ha estado, generalmente, asociado a la letra impresa, sino a la música y a la danza, incluso en tiempos más modernos.

Esto nos lleva a considerar el carácter público o comunitario del aprendizaje y con ello de la memorización. La imagen muy extendida que tenemos de la persona culta y solitaria es de una relativa modernidad, y como hemos señalado anteriormente, esta imagen está relacionada con el carácter introspectivo del texto escrito. La sociedad, en su aspecto más somático, está en el origen del aprendizaje por medio de la reunión entre personas y la puesta en común de impresiones en un lugar común, por ejemplo en torno al fuego, en torno a la mesa o simplemente en la taberna junto a amigos y desconocidos. Esta asociación entre comunicación, y condiciones físicas del entorno, comenzó a verse amenazada desde la puesta en escena de la escritura. La imprenta fue la siguiente llamada de atención; pero cuando realmente podemos considerar que la comunicación sujeta a una localización concreta del espacio y del tiempo ha sido amenazada de muerte ha sido hace muy poco tiempo. Teniendo en cuenta que la reunión ha sido el lugar preferido para la memorización y dando por sentado que la comunicación oral, destinada a la memoria, en su origen estaba íntimamente relacionada con la recitación rítmica acompañada de música y danza, tenemos que concluir que la reunión festiva está en el origen del aprendizaje, es decir, de los procesos de almacenamiento de información colectiva dentro de un individuo particular de una comunidad; según Havelock: «La tradición se enseña mediante la acción y no mediante ideas o

[34] Ibíd. Pág. 105.

principios»[35]. La fiesta por la fiesta, la fiesta improductiva que solamente sirve como relajante del cuerpo es otra de las características de nuestro tiempo, tan acostumbrado a desarticular lo que antes estaba integrado. Los comportamientos viciosos encuentran su origen en la desintegración y la anomia propias de una sociedad que considera las cosas separadas de su contexto. El ritual forma parte de la celebración, la celebración se hace en compañía y el acompañamiento se hace en proximidad. Eliminar la proximidad es el origen de la destrucción del ritual y con ello el origen de la descontextualización de las acciones. "Sacar algo fuera de contexto" es sinónimo de cosificación de lo viviente. "Sacar algo fuera de contexto" es hacer pasar por real lo que solamente es una imagen, y las imágenes están muertas. Las imágenes no responden si se las pregunta.

Por lo que hemos visto en los estudios de W. Ong y Havelock, el ritmo, la música y la danza parecen ser medios muy eficaces para fijar la información en las personas. Este hecho nos lleva a suponer que la participación juega también un papel esencial y que la reunión festiva del colectivo es una de las mejores formas de juntar todas estas condiciones para que se dé una transmisión optima de la información. Como hemos podido observar: el papel que juega el cuerpo, y la proximidad física, es muy relevante en los procesos de aprendizaje, de la misma manera estas condiciones físicas presuponen la acción que, según Havelock, es la fuente del aprendizaje de la tradición. Por estas razones aquí expuestas no nos debería extrañar que los diálogos de Platón estén localizados en espacios bien definidos, por ejemplo: en una casa, en un banquete, en un funeral o junto a un rio, es decir, están localizados en «una topografía real que va a iniciar la topografía ideal de los conceptos»[36]

Es interesante ver que, la gran mayoría de las veces, se da por sentado que en los diálogos de Platón, lo importante es la mayéutica (μαιευτικη), el método de pregunta y respuesta característico del personaje Sócrates. Pero, lo cierto es que los diálogos nos dejan ver la importancia que tiene el lugar donde la conversación se realiza. Es posible que este hecho no haya sido suficientemente estudiado, puesto que, hasta hace bien

[35] Ibíd. Pág. 111.
[36] Lledó, Emilio. *La memoria del Logos*. Ed. Taurus. Madrid. 1984. (Pág. 59)

poco, las formas de comunicación entre personas que se dedicaban al estudio, raras veces se daban fuera de una conversación presencial. Bien es cierto que las cartas han jugado un papel importante dentro de la comunicación, pero todo esto ha sido lo suficientemente reciente y escaso, comparado con nuestros tiempos, como para poder vislumbrar la importancia que el lugar tiene en la comunicación. Hoy podemos hablar, sin ningún reparo, de comunicación primaria y secundaria, al igual que hacíamos con la cuestión de la oralidad. La comunicación primaria seria aquella en la que los interlocutores se encuentran, durante la conversación, en el mismo espacio y tiempo; la comunicación secundaria es aquella en la que el tiempo, pero sobretodo el espacio, no es relevante. Hoy, la comunicación no presencial, es la norma y este es el motivo por el que me parece sumamente relevante la importancia que Platón da a la localización de sus diálogos. Podríamos pensar que la descripción detallada de los lugares donde transcurren los diálogos es una simple introducción, pero ¿Hay algo que no esté pensado al detalle en Los Diálogos?

Si nos fijamos en el Fedro, podemos ver la cantidad de referencias que se hacen al lugar. Si hacemos una pequeña descripción de los consejos y pareceres de Sócrates y Fedro podemos ver que se nos recomienda pasear por lugares poco transitados para despejar la cabeza: «FED.-- Persuadido, además, por Acúmeno, compañero tuyo y mío, voy a dar un paseo por los caminos, ya que, afirma, es más descansado que andar por los lugares públicos […] FED. — Lo sabrás, si tienes un rato para escucharme mientras paseamos.» (227b). Por lo que parece, era un caluroso día de verano y en este caso es aconsejable caminar descalzo siguiendo el curso de un arroyuelo: «FED. — Por suerte que, como ves, estoy descalzo. Tú lo estás siempre. Lo más cómodo para nosotros es que vayamos cabe el arroyuelo mojándonos los pies, cosa nada desagradable en esta época del año y a estas horas.» (229a). Durante estos momentos que vemos transcurrir en el comienzo del discurso, podríamos decir que ambos están buscando el momento y el lugar oportuno (καιρός) donde poder comenzar el dialogo. Finalmente encuentran su lugar a la sombra de un plátano: «Sóc. - ¡Por Hera! Hermoso rincón, con este plátano tan frondoso y elevado. Y no puede ser más agradable la altura y la sombra de este sauzgatillo, que, como además, está en plena flor, seguro que es de él este perfume que inunda el ambiente. Bajo el plátano mana también una fuente deliciosa,

de fresquísima agua, como me lo están atestiguando los pies. Por las estatuas y figuras, parece ser un santuario de ninfas, o de Aqueloo. Y si es esto lo que buscas, no puede ser más suave y amable la brisa de este lugar.» (230b). Como hemos visto, las referencias al lugar del discurso no son escuetas y intentan dejar bien claro que el contexto del discurso es, entre otras cosas, el lugar.

Esto es importante, puesto que la temática del discurso gira en torno a la retorica y la composición de discursos escritos. En este caso, Fedro se dispondrá a leer un discurso escrito por el famoso orador Lisias y la conversación con Sócrates se centrará en torno a lo verosímil (εἰκός), donde veremos reflejada la diferencia que existe entre lo escrito y lo dicho. La oposición entre la escritura y la palabra se ve resaltada por la descripción minuciosa del lugar de la conversación; la escritura es una imagen de la palabra, es decir, es apariencia de sabiduría; y esta apariencia o imagen resalta con la realidad de la conversación, que es donde se origina la verdadera sabiduría. Aún así, Sócrates está encantado de oír el discurso escrito que Fedro trae consigo, lo cual significa que no existe un desprecio a la escritura, como podría parecer; simplemente es una llamada de atención hacia la naturaleza icónica de la escritura y, con ello, a una actitud errada que da más valor a la imagen que a la realidad; Lo verosímil a lo verdadero. Lo escrito será muy útil siempre y cuando sea usado para crear un dialogo, pues es en el dialogo donde se deja ver la verdad.

En este dialogo de Platón aparece en escena el mito de Theuth y Thamus. Este mito es una preciosa narración que nos relata el nacimiento de la escritura. Según el mito; Theuth, el dios egipcio descubridor de «el número y el cálculo, y, también, la geometría y la astronomía, y, además, el juego de damas y el de dados. Y sobre todo, las letras» (274d) se los ofrece a Thamus, rey de todo Egipto para que lo reparta entre su pueblo. Cuando se llegan por las letras, Theuth se las ofrece a Thamus como un descubrimiento que: «hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría» (274e). Thamus las rechaza puesto que este invento, piensa, tendrá el efecto contrario al dicho por Theuth, es decir: «es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan. Al descuidar la memoria, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos. No desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos» (275a). Finalmente

el mito acaba resaltando la diferencia entre memoria y recordatorio; esto abre la puerta a la escritura, pero como un simple recordatorio, nunca confundiéndola con la memoria, que debe estar en el interior de las personas; en caso contrario no será memoria, sino apariencia de ella. Otro detalle curioso de este mito es que el dios Theuth, está consagrado al pájaro Ibis. Según nos comenta Emilio Lledó, en una nota a pie de página que hace referencia a este pasaje; el pájaro Ibis era representación del dios Theuth y llegó a representar la inteligencia, puesto que siempre estaba buscando alimento[37]. Esto último nos da una idea de la naturaleza insaciable de la escritura y, por ende, del poder psicagógico que la imagen (εἰκών) tiene sobre el hombre.

Este poder psicagógico que la imagen de la realidad tiene sobre nosotros se observa claramente en la narcosis que produce en nuestra alma. Ahora es el momento de recordar las reflexiones que McLuhan hace en torno al mito de Narciso. El entumecimiento que se genera en la parte de nuestro cuerpo extendida es, al fin y al cabo, una narcosis, con el agravante de que la imagen, es decir, lo verosímil o aparente (εἰκός) tiene un gran poder atrayente en nuestras almas, requiriendo más y más atención según lo usamos; no es casualidad que, como aparece en el mito de Theuth y Thamus, el juego y la escritura sean dos creaciones del mismo dios.

El aislamiento que las tecnologías de la comunicación y el registro producen es paradójico, debido a que entumecen aquello que extienden, es decir, nuestra sensibilidad. Y el riesgo que se corre es el de la petrificación de nuestra capacidad sensible hacia el entorno más inmediato. Esta petrificación del entorno se hace ver en el sentimiento de rutina y aburrimiento; en la falta de motivación hacia lo real en detrimento de una imagen de lo real. El desprecio por lo presente y lo próximo va parejo al desencanto por lo público y la ausencia de responsabilidad política. La sociedad comienza por el vecino de tu casa, y en esta sociedad altamente informatizada nada hay más lejano que tu vecino; Teniendo “amigos” por todo el mundo, somos incapaces de mantener una conversación con la persona que vive a nuestro lado. Este aislamiento, no sentido como tal, es síntoma de la profunda narcosis que padecemos; la posibilidad de estar aparentemente en cualquier lugar cuando queramos; de parecer saber todo a

[37] Platón. *Diálogos III*. Editorial Gredos. Barcelona. 2000. (Pág. 401)

golpe de “clic”; de llegar al instante de haber partido, es el caballo de Troya con que la tecnología nos ha conquistado. Ahora, la realidad virtual ha llegado a ser, en algunos casos, la única y autentica realidad. Parece ciencia ficción pero no lo es.

El fetichismo es otro rasgo característico del aislamiento provocado por la sensibilidad extendida. El fetiche como imagen de lo real, sustituye al objeto como tal; según el psiquiatra Carlos castilla del pino[38]: « (En la construcción del fetiche) Cada objeto de la realidad es ya, para siempre, lo que fue. Tales objetos *son ya*, al margen del cambio que en ellos ha de verificarse, lo que se estima que son, y han de seguir siendo lo que son». Esto nos lleva a interpretar nuestro entorno sensible como estático, puesto que asociamos la imagen (fotografía del instante) al objeto real; no siendo capaces de verificar los cambios producidos en nuestro entorno. El valor de lo real se ha depositado en la imagen, y cuanto más valor adquiere el fetiche, tanto más difícil nos es cambiarlo por el objeto real. El fetiche es un sediento acumulador de valor, debido a su naturaleza no mutable; mediante la posesión del fetiche creemos poseer el valor del objeto que representa, cuando en realidad somos nosotros los poseídos por él, en esto consiste el poder psicagógico que la imagen tiene respecto a nosotros.

6. Conclusión: Pero ¿Esto es realmente importante?

Si nos remontamos al comienzo del trabajo, podíamos ver cómo Alfons Cornellá y Vannevar Bush daban especial importancia a la relevancia de la información con que tratamos. Ambos autores consideraban que la principal cualidad positiva que encontramos en las tecnologías de registro es la oportunidad de trabajar con información relevante, desechando aquella que consideramos inútil. Pero lo más curioso era observar como cada uno de ellos resolvía esta situación de manera opuesta. Mientras Alfons Cornellá nos aconseja almacenar la información más relevante, Vannevar Bush prefería que la maquina “mémex” almacenase precisamente esa información que no necesitamos en el momento presente. Por otra parte podríamos decir que el artículo de Alfons

[38] Castilla del Pino, Carlos*. La incomunicación*. Ediciones península. Barcelona. 2001. (Pág. 102).

Cornellá es una respuesta al de Bush, puesto que se basa en el desarrollo de las actuales tecnologías de registro, cosa que Vannevar Bush no pudo vaticinar. El problema que planteaba Alfons Cornellá era que: En nuestro entramado tecnológico actual, la información que nos llega por individuo es tan grande en cantidad, que su total almacenamiento es una locura; por lo tanto debemos discriminar aquella que no es relevante. Vannevar Bush, a pesar de no saber que su máquina "mémex" iba a convertirse en nuestro compañero inseparable, tenía una concepción un tanto diferente en torno a la memoria personal y extensible. La diferencia entre estos dos autores no es simplemente un problema de desarrollo cuantitativo de la tecnología; realmente las diferencias son de carácter cualitativo, es decir: Si damos por hecho que vivimos continuamente conectados a una memoria externa, entonces debemos cuidarla como cuidaríamos de nuestra propia memoria, almacenando únicamente lo imprescindible. Por el contrario, si consideramos que la memoria externa es una ayuda, un recordatorio de nuestra memoria interna, entonces podemos usar esta memoria externa como "cajón desastre". Las implicaciones que se derivan son suficientemente profundas para tenerse en cuenta: Si nuestra memoria y nuestros procesos están extendidos; entonces quizás deberíamos preocuparnos por el hecho de que nuestra autonomía como individuos se ha visto seriamente amenazada, comenzando a depender, para vivir, de las maquinas, de una manera como nunca antes se había visto.

Estas reflexiones nos llevaron a buscar las hipotéticas implicaciones de una mente extendida. Para ello buceamos en la terminología de McLuhan en torno a la influencia que la tecnología tiene sobre nuestra vida, y cómo a su vez, también ideamos esa tecnología que queremos, previamente a su realización efectiva. El juego es de doble sentido y demuestra que nuestra relación con la tecnología es de todo menos artificial. Definimos la tecnología como una extensión de una cierta parte de nuestro cuerpo, siguiendo una tradición teórica que se remonta a los inicios de la Filosofía de la Tecnología con Ernst Kapp. Principalmente nos centramos en la interpretación que McLuhan daba de la tecnología, como extensión de nuestro cuerpo, a propósito del mito de Narciso. El mito de Narciso emerge como un bonito ejemplo metafórico de los peligros que una extensión de nosotros, como es nuestra imagen reflejada en una superficie, puede tener en nuestra relación con aquello que nos rodea. El motivo es qué: depen-

diendo de qué parte de nuestro cuerpo sea extendida, tendremos ante nosotros un tipo diferente de narcosis. Si nuestra memoria está extendida, como presuponía la concepción de Alfons Cornellá, la narcosis se podría manifestar en una profunda amnesia, en primer lugar; embotamiento de nuestras facultades, en segundo lugar, debido al papel esencial que la memoria juega en nuestros procesos mentales.

Por la memoria tratarse de una especie de registro, y el registro por antonomasia ser la escritura, me pareció interesante acudir a aquellos que mejor habían estudiado las diferencias entre las sociedades estrictamente orales y las altamente alfabetizadas como la nuestra. El motivo de esta decisión residía en la importancia que para un pueblo no alfabetizado tiene que tener la memoria. Si estos pueblos han conseguido sobrevivir sin registros escritos, ¿Por qué nosotros nos sentimos tan dependientes de ellos? Pero aún había un motivo más importante para acudir a aquellos que estudiaban las diferencias entre oralidad y escritura: si la hipótesis que estaba barajando, es decir, la posibilidad de que un uso abusivo de las actuales tecnologías de registro pudiesen llevarnos a la incapacidad de memorizar cosa ninguna; si esta hipótesis fuera cierta, ¿Cuál sería el fármaco más eficiente para curar esta narcosis que se manifiesta como aislamiento del entorno?. Para poder abordar este problema había que hilar más fino, para ello tuve que investigar cual era la autentica naturaleza de los registros en su forma más básica, es decir, de la escritura. La mejor fuente que encontré y que, de hecho, me desbordó por ser sumamente sugerente es el dialogo Fedro de Platón. En este dialogo, Sócrates nos descubre la naturaleza icónica de la escritura. Decir esto es lo mismo que comparar la escritura a una pintura o a una escultura, es decir, a lo verosímil, o mejor dicho: A aquello que simula ser verdad, pero en realidad solo es semejante, lo cual no es poco. Por lo tanto: ¿Que sucedería si por estar continuamente inmersos entre imágenes no llegásemos a diferenciarlas de la realidad? La respuesta es qué: progresivamente nos aislaríamos más del mundo no icónico que nos rodea; llegaríamos a preferir la imagen a la realidad, ¿Por qué? Porque al transferir el valor del objeto a su representación estática creeríamos poseerle. Podríamos analizarlo, estaría siempre disponible cuando lo necesitásemos, en la misma posición, en ese instante en que parece mágico; eterno.

Mientras la realidad tiene por cualidades la presencia y el movimiento; la imagen, por el contrario, tiene por cualidades la ausencia y lo estático. A partir de esta conclusión puedo constatar que los valores asociados a la presencia son importantes, pero ¿Importantes en relación a qué?

Decir de algo que es importante, sin decir en relación a qué es como escribir en la superficie del agua; Sería un mero gesto sin ningún significado. Cuando me he referido al contexto como creador de significados he querido decir que algo es algo en relación a su entorno. El entorno es aquello que soporta la realidad, la huida de la realidad es la huida de lo cambiante; es la huida de la acción. Pretender encontrar significados fuera de la relación, obviando el contexto, no nos lleva muy lejos. Si ahora recordamos los artículos de Vannevar Bush y de Cornellá nos damos cuenta de que, más allá de lo interesante de sus propuestas, no abarcan el verdadero problema subyacente, este es ¿Cuáles son los criterios para considerar, por ejemplo, una información relevante? Al fin y al cabo, el éxito de sus propuestas de "extensión de la memoria" solo son viables si conseguimos tener un criterio de selección con que trabajar con aquello que se nos muestra ante nosotros, no importa si son objetos o imágenes. La finalidad de este trabajo radica en mostrar la importancia (valga la redundancia) del término 'importancia' y proponer, a su vez, un posible criterio de selección, teniendo en cuenta el contexto en que nos encontramos.

Si nos fijamos en el libro *Modos de pensamiento* de A.N Whitehead podremos ver que el primer capítulo es un análisis del término 'importancia'. Esto se debe a que en este término, y su relación con el 'hecho' son los pilares sobre los que se asienta cualquier civilización. La relevancia que se da a ciertos hechos es una muestra de la orientación ante el mundo bajo la que opera esa civilización. Si nos fijamos en las civilizaciones de las que somos herederos, podemos ver que no todas ellas han valorado de la misma manera el mundo que les rodeaba: «Las tres fuentes (griegos, semitas y egipcios) subrayan el mundo factual que nos rodea. Pero el énfasis que ponen sobre la importancia, tal como lo hemos heredado de ellos difiere. Nuestra herencia de los griegos ha sido principalmente estética y lógica; de los semitas ha sido moral y religiosa; de los egipcios ha sido práctica. Los griegos nos legaron el goce, los semitas la religión, los

egipcios la observación practica»[39]. Según esta idea, la importancia es algo más que un simple parecer, significa una idea del mundo que opera a niveles muy profundos. Normalmente se ha banalizado este término, lo cual no es de extrañar, puesto que aquello que es realmente importante no es discutido por nadie. Pero esta banalización ha hecho desviar el sentido de importancia al de interés personal, cuando no es lo mismo. Cuando hacemos una elección según nuestro interés personal, la estamos haciendo según el parecer del instante; según nuestras apetencias más inmediatas. Pero cada persona a la vez que individuo, también es humanidad; la persona es universal y particular al mismo tiempo; de la misma manera, es capaz de valorar según el interés y según la importancia.

Esto nos lleva a sospechar que lo importante tiene unas connotaciones posiblemente más generales; más vagas, pero también más profundas. Whitehead nos dirá que la importancia es: «Aquel aspecto del sentimiento por el cual se impone una perspectiva de las cosas sentidas»[40].Es decir, es nuestro lugar subjetivo en el mundo, es la forma en que sentimos el mundo. Y entre todas las especies de importancia que reclaman nuestra atención, hay una que sobresale sobre las demás, esta es la moralidad «la cual consiste en el control del proceso para maximizar la importancia»[41]. Es decir, la moral es la generalidad que coordina las partes con el todo y que tiende a sacar el mayor provecho de cada acción en particular en relación con una idea general de bien. Esto nos hace intuir que: incluso el provecho particular que podamos extraer de una elección, no depende exclusivamente de nosotros mismos, sino de la buena coordinación de esta acción con las otras partes que forman un todo.

Hay dos artículos suficientemente conocidos y representativos que nos muestran hasta qué punto es importante salirse del ensimismamiento como parte del proceso de aprendizaje y/o de creación. El primero de ellos es de Graham Wallas y se titula *Formación* mental y crisis mundial, este articulo perteneciente a un reconocido pensador, psicólogo y ensayista inglés de finales del siglo XIX aconseja las pausas entre pe-

[39] Whitehead, Alfred N. *Modos de pensamiento*. Taller de ediciones jb. Madrid. 1973. (Pág. 20)
[40] Ibíd. Pág. 25
[41] Ibíd. Pág. 28.

riodos de estudio como fuente de aprendizaje: «El primer punto que deseo sugerir es que es extremadamente importante, si queremos ayudar a la creación intelectual autentica, que exista un descanso bien definido que separe el esfuerzo consciente de atención, comprensión, memorización y el momento de la creación»[42]. En este mismo artículo Wallas recomienda evitar la "glotonería" de libros, pues sin su necesario descanso, el esfuerzo se revela improductivo.

El segundo artículo que quería sugerir es el del matemático francés Henri Poincaré, llamado *Invención matemática*[43]. Este artículo aparece citado en el artículo de Wallas en relación al pensamiento creativo y los procesos inconscientes que lo generan. Resulta ser un texto muy sugerente, donde se relacionan los procesos inconscientes con un alto grado de intuición incapaz de conseguir mediante procesos conscientes. A su vez, muy curiosamente, Poincaré introduce categorías estéticas como las de lo bello o lo armonioso, para de hacer entender al lector como son las sensaciones que nos dicen si nuestras procesos lógicos conscientes son realmente correctos. Es realmente interesante observar como lógica y estética caminan de la mano de la mano de este matemático, según sus palabras: «Así, es esta sensibilidad estética especial la que desempeña el papel de delicada criba de que he hablado antes y esto hace bastante comprensible la razón por la cual quien carezca de ella no será jamás un auténtico inventor.»[44]. Por otra parte Poincaré nos comenta cómo, estos procesos creativos, se producían cuando salía de viaje.

Pero lo más curioso de estos artículos, aparte de las acertadas y en extremo sugerentes palabras, es la absoluta ausencia de referencias directas al cuerpo y a su relación con el entorno como motivador de esa creatividad. Lo que observamos claramente es que toda la importancia que le daban al entorno físico que rodea al sujeto es el de mera distracción. Como habíamos explicado antes, la importancia, según mis conclusiones se la doy a "la presencia", en oposición a "la ausencia". Pero esto es decir

[42] Wallas, Graham. Formación mental y crisis mundial, 1924 Recurso electrónico de la web: CIC cuadernos de información y comunicación. UCM.
http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0505110033A
[43] Articulo extraído de Internet:
http://temqueler.files.wordpress.com/2009/12/poincare-la-invencion-matematica.pdf
[44] Ibíd. Pág. 7

poco si no explico en relación a qué es importante. Si seguimos la estela de Whitehead y Poincaré nos damos cuenta de que la moral desempeña un papel crucial cuando se trata de discriminar opciones, y orienta acerca de aquello que es importante. Pero la moral no se construye ni se percibe en solitario; la selección de los objetos o información relevante no se hace individualmente, sino en la comunidad. El siguiente paso que deberían contemplar Cornellá y Bush es que: el proceso más importante, que es el de la selección; a pesar de reducirse a un instante, implica a todo el entorno del sujeto. Es decir, la elección de qué información es relevante requiere de un criterio previo al momento de la selección, y este criterio trasciende al de las opciones concretas que se presentan ante el sujeto.

Por ejemplo, las opciones a elegir deberían contemplar la posibilidad de no elegir; desconectar el ordenador e irse a dar un paseo. Es decir, no se trata tanto de elegir entre la información que quiero o no extender a la memoria externa en un momento dado, sino de si, en ese momento de mi vida, yo debería siquiera considerar relevante la propia maquina que se encuentra junto a mí. Por otra parte; el criterio de selección, aun suponiendo que considere relevante acceder a la selección, está conformado previamente al momento de la selección, y esto solo es posible si hemos sido capaces de confrontarnos a nosotros mismos con 'los otros' de nuestro entorno. Solo cuando ponemos en común nuestro cuerpo y nuestra alma con la del vecino, amigo, compañero, o simplemente conciudadano seremos capaces de comprender qué es, en términos globales, lo que deseo en términos particulares; y a su vez, si esto es viable o razonable. Solamente se llega a las preferencias particulares dentro de una comunidad que las de sentido.

El énfasis que solemos poner en el "yo mismo" como sujeto autónomo capaz de elegir su destino, es una ilusión que encuentra su origen en la idea de que las cosas están dadas de una vez y para siempre. Solo una sociedad fetichista, que ha llegado a confundir la imagen con la realidad, sería capaz de creer que sus individuos son autónomos, puesto que ha confundido la idea de persona con la persona en concreto. Las personas en concreto son seres de carne y hueso, mutables y dependientes. La palabra 'presencia' ha llegado a tal punto de ambigüedad que hemos llegado a llamar comuni-

cación a aquello que hacemos a distancia y por medio del estrecho canal que nos permiten los medios de comunicación actuales. Si bien, es cierto que hoy podemos intercambiar mensajes con personas de todo el mundo; no deja de ser también cierto que, en cómputo global, la mayoría de nuestras comunicaciones diarias se reducen a esta forma de comunicación degenerada, es decir, la telecomunicación. Al igual que Ong y Havelock hablaban de oralidad primaria y secundaria, nosotros deberíamos contemplar la posibilidad de hablar de comunicación primaria y secundaria. La telecomunicación es algo semejante a la comunicación real, digamos que es una imagen de esta, y como imagen nos recrea en la ilusión de que es comunicación autentica, cuando en realidad es una comunicación imaginada.

Lo que vengo a defender aquí es la recuperación de la comunicación real, el cara a cara en un entorno físico; la comunicación de carne y hueso. De esto depende que recuperemos poco a poco el espacio público real, no el virtual. De esto depende que nuestra vida sea multisensorial y no exclusivamente multimedia. De esto depende, al fin y al cabo, que lleguemos a ser personas en concreto.

7. Bibliografía:

Bauman, Zygmunt. *Modernidad Liquida*, Fondo de cultura económica. México. 2000.

Bush, Vannevar. *As We May Think*. Atlantic Monthly, 1945.

Carl Mitcham. *¿Qué es la filosofía de la tecnología?*. Nueva ciencia.UPV. Barcelona. 1989.

Carr, Nicholas. *Is Google making us stupid?* .The Atlantic. 2008..

Castells, Manuel. *La sociedad red,* Alianza Editorial. Madrid. 1996.

Castilla del Pino, Carlos*. La incomunicación*. Ediciones península. Barcelona. 2001.

Cornellá, Alfons. *Cómo sobrevivir a la infoxicación*, , 1999-2000.

Don Ihde. *Los cuerpos en la tecnología*. Ed. UOC. Barcelona. 2004.

Havelock, Eric A. *La musa aprende a escribir*. Paidós Ibérica. Barcelona. 1996.

Jevons, Stanley. *The coal Question*. EE.UU.1865

Mcluhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación*. Paidos ibérica. Barcelona. 1996.

Mumford, Lewis. *Técnica y Civilización*. Alianza Editorial. Madrid. 2006.

Mumford, Lewis. *El mito de la máquina.* Pepitas de calabaza. Logroño (España). 2010

Lledó, Emilio. *La memoria del Logos*. Ed. Taurus. Madrid. 1984.

Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1987.

Poincaré, Henri. *Invención matemática*

Platón. *Diálogos (Vol. 3) Fedon, Banquete y Fedro*. Ed. Gredos. Madrid. 2000.

Sebastià Serrano*. El regalo de la comunicación*. Ed. Anagrama. Barcelona. 2004.

Wallas, Graham*. Formación mental y crisis mundial (El hombre y sus ideas)*. 1924.

Whitehead, Alfred N. *Modos de pensamiento*. Taller de ediciones jb. Madrid. 1973.